

El sentido de proclamar la Palabra de Dios en las celebraciones de la eucaristía es para que vayamos haciendo vida eso que vamos leyendo domingo tras domingo. Todo aquello que leemos ha de ir enriqueciendo y modificando nuestra manera de vivir. Cuatro breves ideas de este evangelio:

**La primera** es hacer notar una triple actitud de Jesús: Jesús ve, Jesús se compadece. Jesús actúa.

*“En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, ...”*

Jesús ve la realidad, contempla la realidad, la descubre en toda su dureza y se deja tocar por esa realidad. No mira hacia otro lado, no le resulta indiferente lo que ve, se deja tocar por lo que ve...

También nosotros debemos contemplar la realidad y dejarnos tocar por ella: la realidad de los pobres que mueren de hambre, de los inmigrantes que pasan por dificultades angustiosas, la realidad de los hombres que sin fe entran en el camino de la deshumanización. El hombre sin Dios deja de ser hombre. Dejarnos “tocar” ..

*“Al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas”.*

Esta es la segunda actitud de Jesús: se compadece. Jesús se deja interpelar por la realidad. No pone una barrera entre él y lo que acontece. Se “compadece”, que palabra más bonita, “con-padecer”, “padecer con”. Y ese compadecerse le supone a Jesús sufrir con los otros.

También nosotros nos debemos dejar interpelar por la realidad. No podemos cerrar los ojos a lo que ocurre a nuestro alrededor. Debemos tener un corazón de carne que “siente con” lo que acontece. Demasiadas veces vivimos centrados en nosotros mismos. Corremos el riesgo de ser personas piadosas que se encierran en si mismas, que viven una religión que no les compromete a nada. Lo primero es contemplar la realidad .... Lo segundo es padecer con el otro, hacer míos sus sufrimientos, porque el otro no es ajeno a mí. ¡Qué no podemos solucionar todos los problemas! Evidentemente que no, pero eso no puede ser la excusa para no hacer nada. Que cada uno haga lo que pueda. “El día que yo no arda en amor, alguien morirá de frío” decía el poeta.

*“Y llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia”.* Esta es la tercera actitud de Jesús: Jesús actúa. Como que ve que él no puede atender a la multitud que le reclama llama

los doce para que prediquen a todos la Buena Nueva y curen a los enfermos.

Estas tres actitudes de Jesús: Jesús ve, Jesús se compadece y Jesús actúa. Deben ser también las nuestras; mirar, contemplar la realidad del mundo, de nuestro pueblo, de nuestra familia; compadecerse, hacer nuestro su sufrimiento (formamos un solo cuerpo, la mano derecha no puede desentenderse de lo que le ocurre al pie); y actuar en lo concreto pidiendo luz al Señor sobre lo que debemos hacer ...

**La segunda idea**, más breve que la primera, hace referencia a las palabras de Jesús: *“La mies es abundante, pero os trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”*. Jesús ve la humanidad como un campo de trigo, y constata con tristeza que hay mucho trabajo y pocos trabajadores. Él quisiera más colaboradores ... ¿Quién se ofrecerá? ... Pedid al Señor: ¿En qué quieres que colabore?

**La tercera idea** es que Jesús los llama por su nombre: Dios nos conoce por el nombre y nos llama por el nombre. Ello nos habla de esta relación personal a la que somos llamados desde nuestro bautismo. ¡Qué gozo pensar que Dios me conoce y me ama ... ¡

**La cuarta idea** es que la misión de los discípulos engloba todo el hombre: su dimensión espiritual y material. Donde olvidar la dimensión espiritual sería un gran error. El Papa lo expresa bellamente en su libro de Jesús de Nazaret: “Las curaciones milagrosas del Señor y los Doce son en esencia “señales” que remiten a Dios mismo y quieren poner a los hombres en camino hacia Dios. Sólo el camino de unión progresiva con Él puede ser el verdadero proceso de curación del hombre”. “Quien quiera curar realmente al hombre, ha de verlo en su integridad y debe saber que su última curación sólo puede ser el amor de Dios”.

Estas palabras nos iluminan que nuestras preocupaciones respecto a la familia no pueden ser solo sobre aspectos materiales (trabajo, hijos, salud, ...) sino también sobre su dimensión espiritual. Igual las Caritas Parroquiales, que no debemos preocuparnos solo de la dimensión material de los pobres sino también de la espiritual. Debemos ver a las personas con esa globalidad sin olvidar ninguna de sus dimensiones. Que esta eucaristía nos une profundamente con Jesucristo nos ayude a ver, a compadecernos y a actuar como Él hizo.

